

MANUEL QUINTÍN LAME EN LA CONFLUENCIA DEL MITO Y DE LA HISTORIA *

Fabio Gómez Cardona**

Resumen

En este ensayo se estudia la transcendencia que ha ido adquiriendo con el tiempo en la sociedad colombiana, el accionar, vida y obra, del líder indígena Manuel Quintín Lame, en las primeras décadas del siglo XX. A partir del estudio de aspectos de su obra tales como la heterogeneidad textual y discursiva, que integra discursos sobre lo pedagógico, lo histórico, lo religioso, lo jurídico y lo autobiográfico, se muestra cómo este hombre indígena, encabalgado también en una situación de interculturalidad, ha logrado con su ejemplo, su lucha, su doctrina, incidir en la transformación de la estructura social, jurídica, ideológica del país, y su pensamiento se ve reflejado en las luchas reivindicativas que en los años setenta y ochenta condujeron a la conformación de organizaciones regionales indígenas y luego a la organización a nivel nacional, así como en la definición constitucional de Colombia como un país diverso y plural en lo étnico, lo lingüístico y lo cultural. Se intenta también encontrar una explicación del pensamiento y de la acción de Quintín Lame a partir de la incidencia del factor religioso sincrético en donde se conjugan las tradiciones míticas, legendarias de antiguos héroes mesiánicos de las culturas andinas con las prédicas –que no las prácticas- liberadoras del mensaje religioso cristiano. A partir de los datos autobiográficos revelados por el mismo Quintín Lame, en su libro fundamental *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*, se muestra cómo un espíritu místico-rebelde que no es ajeno al pensamiento indígena, lo animó y lo reconfortó siempre a lo largo y duro de su lucha, lo que nos permite comprenderlo como un hombre en la confluencia del mito y de la historia.

Palabras clave: Manuel Quintín Lame, Indígenas de Colombia, Indígenas nasa-paez, mito, historia, interculturalidad, heterogeneidad, mesianismo, historia de Colombia, luchas indígenas, escritores indígenas.

Summary

This essay deals with the increasing importance that the life and work of the Indigenous leader from the early twentieth century, Manuel Quintin Lame, has obtained through time in Colombian society. Accordingly, different aspects of his

* Artículo tipo 2: de reflexión según clasificación de Colciencias.

** Doctor en estudios Ibéricos e Iberoamericanos Universidad Michel de Montaigne, Bordeaux 3. Profesor de la Escuela de Estudios Literarios, Universidad del Valle. Email: fagoca@hotmail.com.

work like textual and discursive heterogeneity and a plurality of discourses regarding pedagogy, history, jurisprudence and autobiography are examined. It is shown how this Indigenous leader with his struggle, doctrine and example has helped to the transformation of the social, political and ideological structure of the country. His thinking is mirrored in the principles that guided the structuring of indigenous organizations in Colombia at regional and national levels. It also helped to define the country as a diverse and plural one in terms of ethnicity, language and culture. Through the information revealed by Quintín Lame himself in his book *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*, it is shown how his mystical and rebellious spirit, which is not foreign to Indigenous thinking, helped and comforted him constantly through his struggle, allowing us to understand him as a man located in the confluence of myth and history.

Keywords: Manuel Quintín Lame, Colombian Indigenous, Nasa-Paez Indigenous, myth, history, interculturality, heterogeneity, messianism, Colombian history, indigenous fights, indigenous writers.

La obra de Manuel Quintín Lame ha ido adquiriendo con el tiempo una magnitud inusitada de forma tal que en la actualidad –primera década del tercer milenio- es posible afirmar que aquel indio despreciado, perseguido, encarcelado, humillado por un sector de la sociedad colombiana e ignorado por la mayoría, se ha ido revelando como una de las figuras más importante, influyente y decisiva en la configuración y en la transformación de nuestro país en los últimos cien años¹. Muestras de ello podrían ser los avatares que han sufrido sus escritos, sus mensajes, sus prédicas y sus prácticas; el interés creciente de los investigadores de diversas disciplinas que han ido desvelando y revelando, ante la nación primero y luego ante el mundo, el valor, el potencial transformador y la condición *sui generis* que esta obra entraña; igualmente, la conservación, la difusión, la apropiación dinámica y la reactualización que los pueblos indígenas de Colombia han hecho de este legado, para incidir positivamente en la transformación de las concepciones, las prácticas y las instituciones tanto de los pueblos indígenas mismos como de las del resto de los colombianos.

En muchos aspectos Manuel Quintín Lame fue un hombre fronterizo, cuya vida da plena cuenta de la condición de interculturalidad del hombre moderno.² Nació en 1883 en El Borbollón, situado en la hacienda Polindara, donde sus padres vivían como indios terrajeros. Sus ancestros por el lado paterno pertenecían al grupo étnico nasa (Páez) y eran oriundos de la región de Tierradentro; por el lado materno eran de ascendencia misak (guambiana). Llevó la infancia de todo niño indígena, trabajando al lado de sus padres y hermanos para subsistir dificultosamente, en conflicto permanente entre la búsqueda de una autonomía

¹ Según Castillo Cárdenas (1971, XXI, nota 9), hasta 1918 había estado preso cuatro años en el Cauca, y hasta 1939, 108 veces en el Tolima; más de 200 veces preso en cárceles de todo el país, la mayoría de las veces de una manera arbitraria e injusta.

² Así también lo expone el antropólogo Luis Guillermo Vasco (2007) en Quintín Lame y la interculturalidad.

económica, social, y la condición de servidumbre ante un señor terrateniente. Pero no se conformó a ese destino gris que otros le habían preconcebido -llevar una vida inocua de servidumbre mansa- y bien pronto dio muestras de un espíritu inquieto y rebelde, que habría de destacarlo y conducirlo por los caminos de la libertad. De entre las múltiples anécdotas que pueblan su biografía, quisiera recordar dos que me parecen bien trascendentes por el significado que él mismo les atribuyó en el recuento de su vida y porque quizá contribuyen en parte a comprender el espíritu que lo animaba.

La primera tiene que ver con el tema de la educación: ya desde niño mostró un inmenso interés en aprender a leer y a escribir, asunto este que por las condiciones de vida a que estaban sometidos los pueblos indígenas de fines del XIX y principios del XX le estaba prácticamente vedado.

... Yo no puedo enorgullecirme con sofismas de que hice detenidos estudios en una escuela, en un Colegio, etc., pues mi Colegio fue la fe con un entusiasmo incansable, porque le pedí a mi padre Señor don Mariano Lame, la educación, es decir, me mandara a la escuela y me consiguió fue una pala, un hacha, un machete, una hoz y un agüinche y me mandó con siete hermanos a socolar y derribar montaña; pero yo con ese entusiasmo que sobrepujaba en mi interior me llegó el pensamiento de que debía escribir en un tabla con un carbón y que la pluma debía ser dicha aguja en la hoja de un árbol, la muestra fue que a sabiendas le tomé varios papeles que tenía mi anciano tío Leonardo Chantre. (Lame, 2004, p. 146)

En 1901, a la edad de 18 años, fue reclutado para prestar el servicio militar obligatorio, y al parecer fue en ese periodo, bajo el mando del General Carlos Albán, que recibió lecciones de lectura, escritura, legislación e historia. Hacia 1910, reintegrado a la vida civil, Lame, fue elegido representante y defensor de los cabildos indígenas del Cauca, y empezó su formación autodidacta en el estudio de las leyes, el código civil, manuales de procedimiento legal y búsquedas en los archivos; para esta autoformación recibió el incentivo y la ayuda del abogado Francisco Palau Pérez (Espinosa, 2007). Fueron estos saberes letrados los que le permitieron alcanzar un reconocimiento entre los suyos, crear un espacio de interlocución con personajes de la vida pública a nivel nacional, mediante cartas, memoriales, entrevistas en los diarios capitalinos y, sobre todo, asumir exitosamente su propia defensa ante los tribunales en las innumerables veces que fue arrestado, encarcelado y juzgado de manera arbitraria por las figuras de autoridad de los departamentos de Cauca, Huila y Tolima³.

³ Las principales fuentes para la vida de Quintín Lame son, además del aspecto autobiográfico de su propia obra (Lame 1971 y 2004), Castillo Cárdenas (1971), y Castrillón Arboleda (1973); Hay otros recuentos importantes de su vida, pero la mayoría siguen, citándolos o no, a los dos antes mencionados. Véase por ejemplo: Theodosiakis (2000), Vasco Luis Guillermo (2002, 2007, 2008), Rappaport (2004), Romero Loaiza (2004 y 2006), Espinosa Mónica (2006 y 2007).

El interés por la educación sin embargo, -no solo por su autoformación personal, sino por dotar al pueblo indígena de una instrumentación académica que le permitiera enfrentar en pie de igualdad al ciudadano letrado de la sociedad colombiana, especialmente a las figuras del poder, y lograr así un lugar justo y diferenciado en la sociedad mayoritaria- fue una preocupación constante en la vida de Quintín Lame; así cuentan sus biógrafos cómo cuando tomó posesión del territorio recuperado en compañía de los indígenas y reconstituyó el Cabildo de Ortega y Chaparral, al fundar el pueblo de San José de Indios, hizo construir dos escuelas, una para niñas y otra para niños (Castillo Cárdenas Gonzalo, 2004). Igualmente el tema de la educación, de una educación propia, diferenciada, contrastante con la educación oficial, es uno de los ejes principales de su libro *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*, y es parte de la doctrina que legó a sus congéneres. (Romero Fernando, 2004). El mismo Quintín Lame lo recuerda en un texto manuscrito del año 1963.

El señor Alvarez Guzmán Alcalde Municipal de Ortega dio órdenes que me quemaran las tres casas grandes del caserío de Llanogrande. Una era Escuela de varones otra era Escuela de niñas. Esto sucedió después de un violento ataque y abaleo que hicieron contra mi persona siendo víctimas de muerte algunos indígenas de los asaltos y atropellamientos cometidos por los partidos politiqueros Liberales y Conservadores tradicionales, contra la Raza de Huestes indígenas de la tierra Guananí.

Esa negativa de permitir la educación de la raza indígena, condenada a permanecer en el analfabetismo y la ignorancia, para que tuvieran que arrodillarse los indios para saludar a un blanco.

Yo soy el indígena que fue educado en las selvas por medio de la “Voz del Silencio”, allá en la casa del tesoro de los humildes donde me eduqué para la defensa del indiecito ante las calumnias de mis enemigos blancos... (Lame Manuel Quintín 1973, p. 45)

La segunda anécdota, narrada por él mismo en diversas ocasiones, tiene que ver con ese espíritu indoblegable que lo animó para emprender y desarrollar una lucha -que muchos juzgarían como perdida e inútil- durante más de cincuenta años y que sólo ahora -cien años después de iniciada- comprendemos y nos atrevemos a calificar como una gloriosa victoria de un pueblo y de un hombre visionarios. Quintín Lame como se puede constatar en sus escritos era un hombre profundamente religioso; su advocación principal se consagraba a la imagen de la Virgen María, la cual se fundía sincréticamente con la concepción amerindia de la Naturaleza como Madre Primordial de todo lo existente, fuente de amor y de sabiduría y en general como emblema de la mujer indígena en sus roles de madre y esposa o compañera.

La experiencia mística de la visión de esta Mujer-Madre-Universal se conjuga con la imagen del Árbol Cósmico de la Naturaleza, donde sintió el llamado del destino para cumplir un propósito en la vida. Se trata de una visión mística que solía acompañarlo en los duros momentos de la vida, en la soledad de la infancia,

y en la soledad del aislamiento al que era sometido en la prisión. Esta imagen fortalecía su alma frente a las humillaciones y las persecuciones y lo impulsaba a continuar con fe en lo justo de su lucha. Manuel Quintín Lame relata así las manifestaciones de esta visión contemplativa, a la cual denomina también como la imagen del pensamiento y la Reina:

Un roble viejo y corpulento cultivado por la Naturaleza, digo la naturaleza porque sobre él había un jardín de flores las que llaman los civilizados Parásitas y nosotros los indígenas Chitemas, dialecto de mis antiguos Páez. Sobre dicho roble en la edad de seis años, trepado sobre él alcancé a contemplar un árbol elevado, es decir, con una copa altanera y orgullosa que coronaba las vírgenes selvas que me habían visto nacer, tanto a mí, como a mis antepasados, antes y después de 12 de octubre de 1492, y este era un árbol llamado Cedro del Líbano, parecía que saludaba a las Omnipotencias una humana y otra Divina al pasar los cuatro vientos que tiene la tierra.

Me llegó un pensamiento que así de altas debían quedar colocadas mis ideas en la nación colombiana cuando yo bajara del monte al Valle a defender mi raza indígena proscrita, perseguida, despreciada, robada, asesinada por los hombre no indígenas. (Lame 2004, pp. 144-145)

Es notable la expresión místico poética que adquiere el discurso de Manuel Quintín cuando se refiere a esta experiencia; veámoslo en diversos fragmentos:

La imagen del pensamiento dos veces la conocí, y la conocí lleno de embeleso a pesar de haber pasado como pasa el relámpago que rompe el soberbio manto que tienen los dioses de la oscuridad en altas horas de la noche; el viajero de repente mira por medio de dicho relámpago el traje azul con que se viste la Naturaleza. Así también conocí yo por esa imagen ya citada en el presente después de once meses de estar incomunicado en uno de los calabozos de la Penitenciaría de Popayán, sindicado autor de dieciocho delitos, creados por célebres inteligencias capitaneadas por un poeta y un jurisconsulto que eran las niñas clásicas que tenía Popayán; esas niñas habían ordenado se maneara al autor del presente Libro con una barra de acero de veintiocho libras, para que abandonara y despreciara la imagen de mi pensamiento ya antes citado, imagen que yo la miré lleno de embeleso con una fe más alta que la de Moisés caudillo del pueblo de Israel,.... (Lame, 2004, p. 152)

Más adelante haciendo referencia a dos supuestos abogados defensores que pretendían engañarlo cuando se encontraba en la cárcel de Popayán vuelve a evocar a la Reina o a la imagen de su pensamiento:

Pero yo al conocer a este par de jóvenes que me hablaban con sus labios bañados de sonrisa, se me presentó inmediatamente esa Reina que me había consolado allá en el bosque, allá en la cárcel, allá en el calabozo cuando estuve un año incomunicado arrastrando una barra de grillo de veintiocho libras dentro del calabozo de la Penitenciaría de

Popayán, cumpliéndose la orden de los ya antes citados aristócratas payaneses.

¿Cuál era esta Reina?

Pues era la imagen de mi pensamiento que se había engendrado en la extensa y profunda pradera de mi cuerpo y alma espiritual y que dentro de ese santuario de mi corazón que es la brújula de la vida del hombre, brújula que me encaminó para cruzar dos caudalosos ríos, uno de lágrimas y otro de sangre, brújula que me mostró dos caminos, uno de abrojos y otro de espinas; pero ambos dos a la derecha, porque mi enemigo no indígena estaba a la izquierda como un tigre cebado para hacer presa en contra del Gigante que estaba construyendo el Palacio de mi pensamiento o sea el pensamiento del hombre indígena, quien se educó debajo de las selvas madres (Lame, 2004, p. 178)

La evocación de la experiencia espiritual de Quintín Lame como impulsora de su lucha en los ámbitos de las leyes, de la política y de la insurgencia, nos permite comprenderlo igualmente como un hombre en el que se conjugan el mito y la historia, un hombre en el cual se han encarnado la historia y el mito de su pueblo Páez⁴.

El recuento de su accionar no es extraño a una larga historia de luchas reivindicativas de la autonomía indígena frente a las autoridades coloniales y republicanas; lucha que se dio muchas veces en el terreno de las armas -nadie puede decir propiamente que los paeces fueron conquistados por las armas; las huestes conquistadoras sufrieron grandes derrotas militares y el proceso de su dominación duró más de cien años- pero también en el terreno de las letras y de la negociación política. Ante la imposibilidad de una conquista militar de los paeces, la corona española tuvo que acceder a otorgar un reconocimiento de su territorialidad, las tierras de los resguardos, y durante la colonia, fueron llevados innumerables pleitos en el terreno legal por parte de los llamados “nuevos caciques”, para que fueran respetados los privilegios que la corona les había otorgado. (Findji y Rojas, 1985). Estos caciques, personajes históricos desde la perspectiva occidental, han sido incorporados en la mitología de tradición oral del pueblo nasa; nombres como la dinastía de los caciques Guayamuy, Juan Tama de la Estrella, el cacique Quilo y Sicos, la dinastía de los Calambás, no son ajenos a los historiadores; sin embargo en la tradición oral de los nasa, adquieren un lugar preponderante como héroes míticos y legendarios, muy especialmente Juan Tama, en quien se reactualiza uno de los principales mitemas del pueblo Páez, como es Yu' luc', El hijo del agua. (Gómez Cardona 2008, Yule Yatacué 1998 y 2010).

Aparte de la evocación que el mismo Quintín Lame hace de sus experiencias místicas y de la referencia permanente a temas y figuras de un contenido

⁴ Para la relación mito /historia, véase más adelante el párrafo donde se hace referencia al concepto de mesianismo.

sincrético religioso, los investigadores concuerdan en reconocer este aspecto crucial de la vida de Lame, aunque se le da por supuesto variadas interpretaciones.

<<La doctrina>> de que hablan los indígenas de Ortega no debe entenderse como una serie de <<ideas>> hábilmente formuladas. Es, más bien, el resultado de un sumergimiento espiritual en lo más profundo de su propia alma. Allí Quintín Lame descubrió el arsenal cultural de su raza, el acervo acumulado de las experiencias de la humanidad oprimida (ya que la historia universal es la historia de los sufrimientos de la raza indígena), la memoria colectiva de su comunidad, así como el registro de los modos y maneras de sobrevivir ante el infortunio, de defenderse contra el enemigo y, eventualmente, de triunfar. En lo profundo del alma indígena Lame encontró el reflejo fiel de la sabiduría y de la ciencia verdadera, cuya fuente y maestra suprema es la naturaleza. Para Quintín Lame este sumergimiento en su identidad histórica y cultural fue algo muy parecido a una profunda experiencia religiosa. (Castillo Cárdenas 1971, xxix y 2004, p. 34)

En un importante estudio que reconstruye la historia de la conformación del pueblo Páez desde la época de la conquista hasta los años 1980, Findji y Rojas, dedican un breve texto de 2 páginas, en el cual se acierta a caracterizar y ubicar con claridad y precisión el sentido de la lucha de Quintín Lame en el contexto general de la historia de los paeces y frente a la sociedad nacional. Según ellos, Manuel Quintín Lame, a quien definen como uno de los “caciques sin cacicazgo”, “entra a encabezar un movimiento indígena nuevo, asumiendo el carácter de profeta, de maestro de una doctrina que reivindica primordialmente la tierra, la libertad y el alma de su raza (entiéndase de nuevo “gente indígena”), para tratar de reagrupar y hacer efectivos los derechos de la dispersa masa indígena de los antiguos cacicazgos, desde la meseta de Popayán hasta Tierradentro”. (Findji y Rojas, 1985, p. 75). Igual que Castillo Cárdenas, Findji y Rojas, destacan el valor decisivo que la experiencia religiosa tiene en la dinamización de la reivindicación económica, política, social y étnica del movimiento liderado por Quintín Lame.

Pero lo que distingue a Manuel Quintín Lame de otros dirigentes indígenas de su época es algo más que la claridad para hilvanar las reivindicaciones sentidas por su pueblo. Radica, realmente, en su inigualable capacidad para motivar y movilizar a las comunidades y masas indígenas, acudiendo directamente a los más profundos resortes del alma indígena, en este caso, del dominado. Es el proponerles no sólo un programa, sino un resurgimiento espiritual que les da fuerza para hacer valer sus derechos pisoteados; es acudir a la memoria colectiva para despertar la ambición de volver a ser libres y vivir holgadamente, como sus antepasados; es usar la acumulación de su experiencia como oprimidos, de sobrevivir en el infortunio; es volver a creer en una sabiduría y una ciencia de la naturaleza a la que están ligados, y que les son negados a los blancos. Elementos todos con los que alimenta una nueva Fe, -una conciencia militante, diríamos hoy- que les permita

triunfar. Se trata, pues, de una elaboración y un discurso que se asemejan a una experiencia religiosa. (Findji y Rojas, 1985, p. 76)

Este aspecto de la religiosidad sincrética amerindia y católica, actuando como motor de la reivindicación histórica, económica, política y étnica, es clave para comprender la obra y el pensamiento de Quintín Lame y la mayoría de los investigadores lo destaca –Rappaport, Theodosiadis, Lozano y el mismo Castillo Cárdenas por ejemplo-, aunque otros tiendan a rechazarlo o restarle importancia – Juan Friede por ejemplo quien al editar la obra de Lame suprimió los referentes de tipo religioso (Theodosiadis, 2000, Rappaport 2004), o Vasco (2007) quien queriendo exaltar la faceta rebelde, guerrillista de Lame lo hace negando su religiosidad, pero de manera contradictoria al mismo tiempo apunta algunos elementos religiosos importantes del mundo andino y de la tradición mítica nasa que pueden rastrearse en su obra.

Fue por entonces que Quintín Lame empezó a plantear de otra manera los objetivos de su lucha, subvirtiendo de nuevo la situación. Este es un elemento característico del pensamiento andino, no solamente en Colombia, sino sobre todo en Ecuador, Perú, Bolivia; se trata del concepto de Pachacuti, es la idea de voltear el mundo al revés, es un terremoto que gira el mundo. Quintín Lame lo expresaba diciendo: “llegará el momento en que el indio de nuevo se sentará en su trono y los blancos se convertirán en los terrajeros de los indios, es decir, se trataba de invertir la situación que reinaba por entonces: los que estaba abajo pasaban arriba, los que estaban arriba quedaban abajo. Pero, para eso, era necesario, y él lo había aprendido en sus viajes a Bogotá y en sus experiencias en Popayán, establecer un poder alternativo, al que se refirió así: estoy creando mi gobierno chiquito con el que enfrentaré al gobierno grande de los blancos. (Vasco, 2007)

La oposición categórica entre Mito e Historia, propia del pensamiento académico occidental, no es pertinente para comprender los procesos históricos y sociales de los pueblos amerindios, esa dicotomía no es válida en el pensamiento indígena, donde los mitos antiguos y modernos se funden con lo que llamaríamos personajes y situaciones históricas -de rebelión, por ejemplo, frente al conquistador y sus descendientes-, y que en términos antropológicos ha sido denominado como mesianismo y milenarismo; ejemplos de ello los encontramos en las distintas rebeliones indígenas del mundo andino a lo extenso de la historia (Watchel, 1971), en la existencia de los llamados mitos posthispánicos, estudiados entre otros por José María Arguedas como el mito de Inkarrí (Arguedas, 1987; Bendezú Aybar, 1980) y, en el caso de los nasa y misak los mitos actuales referidos a los hijos del agua, a los caciques mítico-históricos, como Juan Tama de la Estrella de quien el mismo Quintín Lame insinúa su ascendiente. (Yule Yatacué, 1998; Dagua, Aranda y Vasco, 1998; Muelas Hurtado, 2005; Gómez Cardona, 2008).

El libro de Quintín Lame muestra un manejo intercultural del mito y de la historia; los historiadores y los antropólogos habían planteado que el mito

no es historia, no es verdad. En cambio, Quintín Lame maneja en su obra mito e historia sin que aparezcan como incompatibles, sin que se pueda decir que es un libro mitológico o que es un libro histórico, porque es ambas cosas. Ese sería uno de los aportes de Lame como intelectual indígena, término con que lo designa Joanne Rappaport. Puede ser cierto que haya sido un intelectual, pero ante todo fue un luchador; lo importante de su trabajo no es su aspecto literario o histórico o intelectual, sino lo que tiene que ver con su lucha política. (Vasco, 2007)

Las luchas, la doctrina, el pensamiento y en general el legado de Quintín Lame, se inscriben pues así, en una larga tradición a su vez histórica y mítica, de pueblos levantados en rebelión contra el conquistador, dispuesto también a dialogar y negociar con las autoridades coloniales y republicanas, pueblos que han sabido valerse de los mismo instrumentos de occidente - las armas, las leyes, las letras, el discurso religioso—, pueblos en fin que han debido y han sabido adaptarse y transformarse dinámica y creativamente para resguardar, proteger, conservar y en caso necesario recuperar, los elementos mínimos que les aseguran su supervivencia étnica: un territorio, una capacidad económica, una autonomía de gobierno propio, una tradición y una memoria colectiva y, sobre todo, una profunda cosmovisión autóctona capaz de asimilar y transformar los elementos que la sociedad occidental les ha ido imponiendo.

Quintín Lame: aspectos de su obra

La obra escrita más importante de Manuel Quintín Lame es *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*, redactada en el transcurso de 10 años, terminada en 1939 y publicada por primera vez en 1971; se han publicado también otros documentos suyos como *El derecho de la mujer indígena* (1927/ 1973), *la bola que rodó en el desierto* (1967/73), y hasta hace muy poco se conocían fragmentos de memoriales, cartas, entrevistas en donde ha quedado plasmado su mensaje. Gonzalo Castillo Cárdenas (1971) y Diego Castrillón Arboleda (1973), dan a conocer fragmentos de estos documentos. Recientemente, Julieta Lemaitre (2011), ha creado una página web como parte de un proyecto de investigación titulado *Proyecto Quintín Lame*, entre cuyos propósitos está el ofrecer amplio acceso tanto a los escritos de Quintín Lame, como a lo que sobre él se ha escrito; allí se pueden consultar textos periodísticos de la época con noticias sobre Lame, comunicados oficiales, memoriales etc.

Lame fue un escritor fértil. Escribió o dictó miles de documentos, en una profusión asombrosa de textos. De estos hay una abundancia generosa de cartas y memoriales que escribió a las diversas autoridades políticas y que hoy reposan en archivos judiciales y gubernamentales de Bogotá, Popayán, e Ibagué. Además hay otros textos más difíciles de encontrar, sea porque se han destruido con el tiempo, porque eran privados, o por las dificultades de darlos a conocer; estos reposan en archivos de resguardos y archivos familiares, etc. (Lemaitre 2011)

Quisiera destacar algunas de las razones por las que *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas* debe ser considerado como de una gran trascendencia. En primer término este es, al parecer, el primer libro escrito por un líder y pensador indígena colombiano en el siglo XX -el texto manuscrito fue concluido el 29 de diciembre de 1939-; en este sentido puede ser considerado un texto pionero, y adelantado en varias décadas a la irrupción en la sociedad colombiana de un conjunto bien importante y heterogéneo de obras escritas por indígenas.⁵ Ahora bien, la historia del libro es bien particular y amerita un recuento. He dicho que es el primer libro escrito por un pensador indígena, pero en verdad Manuel Quintín Lame no escribió el libro de su propia mano sino que el texto fue dictado a uno de sus secretarios. Si bien Quintín Lame era un autodidacta, quien por su propio esfuerzo había aprendido a leer y a escribir, desde el inicio de su lucha se había rodeado de varios indígenas letrados, quienes se encargaban entre otras cosas, del aspecto mecánico de la escritura de sus alegatos, memoriales, cartas y otros textos en general. El libro se escribió a mano en un cuaderno escolar con la preciosa caligrafía de la época, y en esta forma fue conservado por los miembros del cabildo indígena de Ortega y parte de Chaparral hasta su “descubrimiento” por el sociólogo Gonzalo Castillo Cárdenas quien lo publicó, en 1971 con el título de *En defensa de mi raza*. “El libro los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas, fue dictado por Lame a Florentino Moreno B., indio inteligente, de letra clara y elegante (Castillo Cárdenas, 1971, xxx).”

En segundo lugar, es necesario ponderar la trascendencia social de esta obra, en cuanto tiene que ver con el lugar que fue adquiriendo la cuestión étnica en el ámbito nacional. Si bien el libro no fue conocido en el mundo letrado sino hasta su edición de 1971, los indígenas que habían acompañado a Quintín Lame en sus luchas, sí conservaban la memoria de su existencia y de sus enseñanzas y lo utilizaron como un legado ideológico para fortalecer sus estrategias de resistencia y reivindicación; como veremos más adelante, buena parte del contenido del libro, tiene que ver con los pilares fundamentales de la reivindicación indígena y hacen parte de una tradición antigua de pleitos, reclamos, y acciones concretas para salvaguardar la identidad étnica que fue enarbolada décadas más adelante por los nasa, los misak, los yanacunas, al conformarse las organizaciones indígenas del suroccidente.

⁵ El segundo libro *Los indígenas Arhuacos y la vida de la civilización*, de Vicencio Torres Márquez, fue publicado en 1987. A partir de la última década del siglo XX, se empiezan a publicar con mayor asiduidad textos producidos por autores indígenas, algunos de los cuales solamente reseñamos en esta investigación y otros son objeto de estudios más detallados. Tres razones creo que se conjugan para la irrupción de la escritura amerindia a finales del siglo XX. La conmemoración de los 500 años de la invasión europea al continente americano, hecho que provoca una respuesta cuestionadora en todos los sectores amerindios, la promulgación en 1991 de una nueva constitución política para la República de Colombia con participación de representantes indígenas y que lleva al reconocimiento de la pluriétnicidad, y en tercer lugar, la solidez adquirida por las organizaciones indígenas a nivel regional y nacional desde 1971-año de fundación del CRIC- que les permite a los grupos étnicos tener una presencia que no puede seguir siendo menospreciada por la sociedad nacional.

Sí la cantidad de publicaciones y tesis en torno a Quintín Lame y su obra (Castillo-Cárdenas 1987; Castrillón 1973; Fajardo Sánchez et. al. 1999; Rappaport 2000b; Romero Loaiza 2003a; Tello 1982; Theodosiadis 2000) indica la amplia difusión del texto entre los intelectuales blancomestizos y extranjeros, La Rosca dejó un legado significativo al patrimonio popular colombiano. Pero a más de tres décadas después de su publicación y en un contexto de la existencia de un movimiento indígena que se maduró en los años posteriores a la aparición del libro, el libro de Quintín Lame es una herramienta indispensable para la educación política de las comunidades indígenas. Eso es, muy claramente, lo que esperaba el mismo Lame, como indica al principio del tratado: “Este libro servirá de horizonte en medio de la oscuridad para las generaciones indígenas que duermen en esos inmensos campos que tiene la Naturaleza Divina...” (Lame 1971, 5). Tal vez esta declaración era utópica en 1939, cuando Lame terminó de escribir su manuscrito, y aún todavía en 1971 cuando el movimiento indígena era apenas embrionario. Pero al comenzar el nuevo milenio la esperanza de Lame ha vuelto una realidad: su obra sirve de horizonte para aquellas generaciones indígenas que ya no viven en la oscuridad, gracias a la existencia de las organizaciones étnicas y a su difusión de su obra. (Rappaport, 2004)

Ahora bien, el título mismo del libro es ya todo un reto a la sociedad colombiana racista y clasista: *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*, se presenta como una respuesta a muchos de los estereotipos construidos por la sociedad dominante sobre el ser indígena: frente al estereotipo del indio como un ser ignorante, bestial, incapacitado para razonar, éste se presenta como el libro de **los pensamientos del indio**.

A lo largo de esta obra, Lame sostiene una contienda con los intelectuales de la “civilización colombiana”, que se han envejecido leyendo libros, sin aprender a pensar. Una de las motivaciones que tuvo Quintín para escribir este libro, parece haber sido la de probar que el indio tiene mayor inteligencia y más ágil imaginación que “los que se han chamuscado las pestañas estudiando”, porque ha sido educada por la única maestra y fuente de sabiduría, la Naturaleza. (Castillo Cárdenas, 1971, 6)

Por otra parte éste indio que representa Manuel Quintín Lame, es un indio que se educó a sí mismo y no que ha sido educado; es un proceso de autoformación por esfuerzo propio lo que contrasta permanentemente con la educación escolar formalizada de “las niñas mimadas de Popayán” ; el título no solo reivindica el valor de la educación en la naturaleza -se educó dentro de las selvas-, sino que asume y afirma con orgullo su carácter identitario diferenciado de la sociedad que se precia de civilizada: “Pues yo soy indígena, legítimamente indígena y por esto me siento orgulloso, porque por mis venas no corre todavía sangre española”. (Lame, 1971, p. 89).

Es necesario recordar que por aquella época, uno de los propósitos nacionales con relación a los pueblos indígenas era “reducirlos” a la vida “civilizada”, y se habla de ellos en términos de Salvajes. A este respecto es muy revelador el ensayo de Luis Guillermo Vasco *La lucha por las siete llaves*, donde se muestra como las inteligencias supremas de Colombia a principios del siglo XX, Rafael Uribe Uribe, y Guillermo Valencia, seguían promoviendo “la conquista”, la esclavización, el exterminio sangriento, si fuera menester, de aquellos salvajes que no se dejaran asimilar o reducir a la vida civilizada (Vasco, 2002).

Pero Quintín Lame en su obra, retoma muchos de los argumentos y razones que la sociedad no indígena, esgrime para justificar su dominio sobre los pueblos amerindios y les da un vuelco, tornándolos en argumentos en favor de su causa. Por eso es absolutamente subversivo; frente al derecho de conquista esgrimido por el blanco para justificar la desposesión de los territorios indígenas, Quintín Lame enfrenta, los documentos históricos, las cédulas reales que le habían reconocido una autonomía a los antiguos caciques, y de ser necesario plantea el derecho indígena de “la reconquista” – “El indígena que interprete el pensamiento de los seis Capítulos de esta obra se levantará con la facilidad más exacta para hacerle frente al ‘Coloso de Colombia’ y reconquistar sus dominios en la forma que yo reconquisté los Reguardos de Indígenas de Ortega y Parte de Chaparral en el Departamento de Tolima”- (Lame,2004, p. 169); frente al derecho providencialista que argumentaba que por línea directa desde Dios, pasando por Adán y Jesucristo, el Papa le había entregado esta herencia divina a los españoles, Quintín Lame no duda en clamar a la misma historia sagrada y los mandamientos cristianos, para cuestionarlos e invocar a los antiguos dioses amerindios, a las altas y antiguas civilizaciones de nuestro continente, para oponer un derecho mayor, más antiguo, más poderoso si se quiere.

El estilo de Quintín Lame en *Los pensamientos* es desaforado, como un río que se desborda; los principios preceptivos de la cohesión y la coherencia, de la norma escolar para la escritura, no tienen cabida aquí, porque Quintín Lame no tuvo escuela, claustro ni maestro como no fuera la misma naturaleza; entonces no se trata de un conjunto sistemático de pensamientos claramente organizados, ni de ideas y argumentos expuestos de manera jerárquica y discriminada, sino que Quintín Lame pareciera que se dejara arrastrar por el flujo de unos pensamientos que lo van asaltando como un iluminado y que se deslizan de un tema a otro, se desvían momentáneamente de su curso, se sumergen en el cauce subterráneo de su memoria, para resurgir más adelante, girar en círculos concéntricos, en espirales crecientes y continuar su discurrir descendiendo de la montaña y de la selva hasta el valle de la civilización. Pero su mensaje es preciso en el sentido de que hay unas temáticas recurrentes; es posible deslindar esos temas y encontrar allí el tesoro escondido de su mensaje. Podría decirse que es el estilo arduo de un hombre que se ha esforzado por aprehender los discursos de la sociedad letrada para enfrentarla con sus propias armas. Su texto está pleno de metáforas, e imágenes, en su mayor parte tomadas del reino natural, y trata de apropiarse de las leyes retóricas para argumentar como las leyes lo exigen, pero a veces

adquiere un tono admonitorio, profético, vindicativo y esgrime en máximas de la sabiduría popular, su mensaje contundente.

El discurso global de Quintín Lame en sus pensamientos, subsume varios discursos orientados hacia las diferentes temáticas que desarrolla, los cuales a su vez se escinden en una dualidad indígena vs no indígena; en líneas generales tales discursos son el jurídico, el religioso, lo pedagógico, el discurso histórico, el autobiográfico que comprende al mismo tiempo una especie de testimonio y denuncia.

En el discurso jurídico, Quintín Lame apela a las leyes dictadas e impuestas por el blanco, para asumir la defensa de la indianidad y su propia defensa, pero al mismo tiempo cuestiona la validez histórica de estas leyes, y les antepone la existencia de una ley y un derecho mayor y más antiguo favorable al hombre amerindio, y propone la modificación de la legislación colombiana para darle cabida a los pueblos indígenas en igualdad de derecho pero sin perder su diferencia cultural específica (Theodosiakis, 2000, 85-86).

En el discurso religioso, como ya lo hemos dicho, Quintín Lame, reconoce una advocación al panteón cristiano, a la virgen María, a Jesucristo, a la llamada historia sagrada, pero todo está conjugado sincréticamente con elementos de la religiosidad amerindia, el culto a la Naturaleza Madre, se invocan los nombres de dioses de antiguas mitologías americanas, él mismo se compara a veces con Jesucristo y con Moisés, como legisladores y liberadores de sus pueblos y de la humanidad, adoptando para sí la imagen del profeta y del apóstol, propio del pensamiento mesiánico de las culturas andinas, además de que en muchas de las metáforas que embellecen su discurso, están presentes antiguas y modernas deidades amerindias como el agua, el águila, el trueno y el rayo (Castillo Cárdenas 1971, Rappaport 2004, Gómez Cardona 2008).

En el discurso pedagógico también se expone la confrontación entre el saber que se adquiere en las instituciones académicas, escuelas, universidades, y la sabiduría que se aprende en el contacto, la contemplación y el trabajo con la naturaleza; Quintín Lame propone la educación para el indígena como una manera de enfrentar la ignorancia a que éste es sometido por el blanco para poder apropiarse de sus bienes, y él mismo se erige en maestro de viva voz al recorrer infatigable los pueblos y resguardos para dictar conferencias y adoctrinar a sus congéneres, funda escuelas y escribe su libro con el propósito de que este sea estudiado por las generaciones futuras y sepan cómo enfrentar al mundo blanco. Destaca la capacidad y la inteligencia del hombre indígena, se propone a sí mismo como ejemplo e invoca las grandes creaciones de sus antepasados como muestras de ello (Theodosiadis 2000 y Romero Loaiza 2004 y 2006).

En el discurso histórico de Lame, es recurrente la cita del 12 de octubre de 1492, como el momento de la gran fractura que dio comienzo a la historia de injusticias e iniquidades contra el hombre indígena; cuestiona la validez de los derechos de los conquistadores y sus descendientes; hace mención de la

participación de los indígenas en las gestas emancipadoras, invoca la grandeza y el poderío de las antiguas culturas, dioses y pueblos de América indígena, su prehistoria y persistentemente se niega a llamar al continente por este nombre y lo sustituye por el nombre de Guananí, primera tierra americana pisada por los europeos; también en este caso su discurso se vuelve a veces profético y apela a la historia futura que verá el resurgir de la “raza” indígena triunfante y conduciendo los destinos de la nación. En una hibridación de discurso histórico y religioso, invoca con cierta recurrencia “la ley de la compensación” la cual como un pachakuti –sin mencionarlo por ese nombre- restituirá al pueblo indio sus tierras, su autonomía, su antiguo poderío, en detrimento del blanco usurpador⁶.

Los grandes hombres que llegaron el día 12 de octubre de 1492 y se apoderaron de nuestra propiedad inamovible eran unos rateros que estaban pagando sus hechos en las cárceles y castillos de España, y por decreto ordenó el Rey de España que vinieran a pagar el resto de su condena en el destierro. El monarca los mandó fue a servir a Reyes indígenas y vinieron fue a matar y a asesinar a todos los reyes indígenas. (Lame 1973, pp. 43-44)

Así nacerá mañana un concierto de indígenas de esos descendientes legítimamente de nuestra tierra Guananí, descendientes de esas tribus odiadas, perseguidas del hombre no indígena; pero la Ley de la Compensación existe señores porque ella misma es la justicia vengadora...(Lame 2004, p.155)

Una columna formará un puñado de indígenas el día de mañana para reivindicar sus derechos, como reivindicó Dios la humanidad, es decir, la rescató de la tiranía del demonio; así rescatará la raza indígena sus derechos en Colombia y quedará el blanco de arrendatario del indígena... (Lame, 2004, 248)

Como quiera que se trata de un libro de **sus pensamientos**, buena parte del discurso de Lame está centrado en sí mismo, en la historia de su vida, de sus penalidades y sufrimientos, en su afán de superación, en sus triunfos y en sus logros, como líder y representante de todas las tribus indígenas de Colombia, frente a la sociedad nacional. Así pues rememora, momentos cruciales de su infancia como fue el sentir el llamado de su vocación de lucha, su participación en el ejército, el inicio de sus actividades como defensor de las causas indígenas, su proceso de auto-aprendizaje de las leyes y los procedimientos jurídicos, su persecución, encarcelamiento, tortura y defensa, su desplazamiento hacia Huila y Tolima y el proceso de reconstitución del resguardo, sus triunfos a nivel oficial pero también sus derrotas ante la arremetida violenta de los terratenientes apoyados por las autoridades civiles, policivas y eclesiásticas del Departamento. Uno de los aspectos más dignos de elogio es el valor civil con el cual se enfrentó a algunas de las figuras más poderosas de la sociedad colombiana de su época, para denunciar con nombres propios, sus crímenes y atropellos, y su capacidad

⁶ Sobre el significado del concepto de Pacha-kuti, véase Bouysse Cassagne, 1987.

inquebrantable para soportar la persecución, la cárcel, la tortura, la humillación y los vejámenes a que por este motivo era sometido.

Aparte de esta heterogeneidad discursiva soportada por el texto de Lame, otros ejemplos de heterogeneidad son dignos de mención: la heterogeneidad en el destinatario. En primera instancia el libro de Lame está dirigido a los pueblos indígenas, está destinado a su formación y adoctrinamiento, a su despertar; pero en otras ocasiones Lame cambia de destinatario y se dirige a miembros de la sociedad no-indígena; incluso rompe la estructura textual de sus pensamientos para dar respuesta a un telegrama, a una nota periodística, para enviar un mensaje directo a la sociedad no indígena; y como lo ha anotado Castillo Cárdenas, en muchas ocasiones su discurso pareciera como una réplica dirigida, aunque no siempre de manera explícita, a uno de sus principales oponentes, el político y poeta Guillermo Valencia; veamos algunos ejemplos.

El presente libro servirá de horizonte en medio de la oscuridad para las generaciones indígenas que duermen en esos inmensos campos que tiene la Naturaleza Divina. (Lame, 2004,143)

Debemos no ponerle acato señores indígenas colombianos es a la política de negocio que han tenido con nosotros esos dos viejos partidos, Liberal y Conservador. (Lame, 2004, 197)

Contestación del telegrama publicado en el periódico titulado El Domingo: “No acepto los insultos que me hace el Doctor Guillermo Valencia en su telegrama; pero si la pluma del Doctor Guillermo Valencia sirve para escribir Anarkos, la pluma del indio Manuel Quintín Lame servirá para defender a Colombia. Servidor –Manuel Quintín Lame. (Lame 2004, 153)

Señores blancos: Oid la palabra del indio lobo que hoy se transforma en pensamientos, para marcar la transfiguración de ese lobo montés de que hablaron los Poetas, los historiadores, los Periodistas y Literatos colombianos como también de todas las personas jurídicas... (Lame 2004, pp. 197-198)

En la época de su accionar político, pedagógico y subversivo –entendida esta palabra en una acepción positiva- en el departamento del Cauca, es decir, hacia la segunda década del siglo XX, Manuel Quintín Lame, obtuvo un reconocimiento en el seno de las comunidades indígenas las cuales lo nombraron su representante y defensor ante la sociedad colombiana (Castillo Cárdenas 1971; Castrillón Arboleda, 1973); éste reconocimiento se hizo extensivo, pero de una manera más bien negativa al seno de la sociedad caucana la cual, en principio, lo hizo objeto de burlas y de menosprecio, pero con el correr de los tiempos y ante el ascendiente que Lame ganaba entre su pueblo y el peligro que su accionar representaba para la clase de los terratenientes y políticos que habían usurpado históricamente los territorios, los bienes y la fuerza de trabajo indígena, Lame fue visto como un insurgente, peligroso, y se lo acusó falsamente de multitud de

delitos con el propósito de ubicarlo fuera de la ley y proceder a su arresto, a su silenciamiento y de ser necesario a su destierro del país o a su muerte⁷. Ante los atropellos a que era sometido, como la persecución, la detención arbitraria, la tortura física y moral, acudía ante instancias superiores del poder público nacional y ante los medios de comunicación, o se valía de las rencillas políticas entre los líderes de los partidos tradicionales, para hacer que su voz y su mensaje fueran escuchados también por la sociedad nacional, para denunciar la precaria situación de los pueblos indígenas al borde del exterminio definitivo por los intereses económicos y políticos de los gamonales y para exigir la implementación de unas leyes y una justicia que favoreciera de una vez por todas a la “raza” indígena. De cualquier manera, su voz fue escuchada y su nombre ocupó las páginas de los diarios Payaneses, y Capitalinos⁸.

Frente al riesgo que corría su integridad física y para liberarse un poco del asedio de las autoridades, decidió retirarse del Departamento del Cauca y continuar su acción liberadora entre los indígenas de Huila y Tolima, entre los años 20 y 30 logrando que el gobierno nacional reconstituyera el Resguardo de Ortega y Parte de Chaparral, reconociendo de esta forma lo justo de su causa, aunque los políticos, las autoridades y los terratenientes de la región, desconocieran este hecho y arremetieran violentamente contra las comunidades indígenas asaltando sus poblados, incendiando sus casas y escuelas y asesinando a sus gentes. Lograr la reconstitución de territorios indígenas que ya se daban por perdidos fue el más importante triunfo de Quintín Lame en su momento y por el cual justamente se enorgullecía.

Mi reconquista principió en el mes de abril del año de 1922 y terminó el 31 de diciembre de 1938 y entré como Gobernador oficialmente, a defender mis dominios, conquistados en el año 1939 unido con el Cabildo que fue compuesto de doce hombres indígenas, triunfo que hice con mi pluma y mi actitud, pensando en todo, que en la demora estaba el peligro y así ordené a esos doce hombres, para su buen Gobierno y que ese Gobierno diera ejemplo de Gobierno para el mañana. (Lame 2004, 169-170)

Fue hacia ese año de 1939 que dio por concluido el manuscrito de su libro, compuesto en los últimos diez años, pero como ya sabemos, este no alcanzó su difusión sino hasta 1971; entretanto reposó en el archivo del Cabildo Indígena, y solo por sus compañeros de lucha era conocido.

⁷ En Julieta Lemaitre, Proyecto Quintín Lame, puede seguirse este periplo a través de las notas periodísticas, y los comunicados oficiales.

⁸ Castillo Cárdenas, 1971, quien en su estudio sociológico introductorio al libro En defensa de mi raza, presenta una cronología sintética de los momentos más importantes de la lucha de Lame, y Castrillón Arboleda 1973, quien escribe un relato biográfico-novelesco de la vida de Lame, dan cuenta de los principales diarios Caucanos y Capitalinos que se ocuparon de Lame, sea en entrevistas, noticias de orden público y columnas políticas; entre estos diarios se mencionan El espectador de Bogotá, Opiniones y La Unión Conservadora, de Popayán.

Hacia 1942 con motivo de la creación del Instituto Etnológico Nacional, Quintín Lame fue invitado a Bogotá para dictar algunas conferencias y allí lo conoció personalmente el historiador y escritor caucano Diego Castrillón Arboleda, quien había dado inicio a su carrera intelectual con la publicación de su *opera prima*, una novela folclórica titulada *José Tombé*, la cual estaba pretendidamente inspirada en la vida y las luchas de Lame, pero en cuyo desarrollo, a despecho de la intención del autor, se desvirtúa y niega la historia y el sentido de la lucha tanto de Quintín Lame, como de los pueblos que la protagonizaron. (Castrillón Arboleda, 1942 y 1973). El autor había realizado entrevistas entre la población indígena de las comunidades que habían conocido a Lame, pero también había partido de la versión familiar, señorial, de esta lucha, de manera que el texto comporta un sesgo ideológico que lo hace interesante como documento sociológico por lo que calla, oculta y distorsiona con relación a los grupos étnicos del Cauca y por lo que permite radiografiar las contradicciones ideológicas en el seno de la sociedad colombiana frente a la problemática indígena (Gómez Cardona, 2008).

El libro *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*, viene a ser como la corona de esos treinta años de padecimientos, de triunfos y derrotas, de un batallar incesante por el reconocimiento de la humanidad, de la dignidad, y del derecho de los indígenas. Un libro difícil de comprender a veces, para la mentalidad letrada, porque el pensamiento de Quintín Lame discurre sin frenos entre una serie de temas recurrentes que lo van asaltando como un concierto sin concierto, o al menos desconcertante para la lógica occidental: la necesidad vital de recuperar los territorios usurpados, la importancia de una educación propia y diferenciada en diálogo con la educación de los “blancos”, la historia de injusticias contra el pueblo indígena y la necesidad de instaurar cambios sociales que le reconocieran su lugar y su derecho en la sociedad mayor, la historia misma de su vida como ejemplo de inteligencia natural, de sufrimientos y de capacidad para sobreponerse a las adversidades.

El libro ha sido concebido como un mensaje concientizador para el pueblo indígena en primera instancia, y para la sociedad colombiana en general en segunda instancia, se produce como una respuesta alternativa al saber occidental en contraposición con la sabiduría natural y milenaria del hombre amerindio:

...el padre de familia indígena que le nazca un niño dotado de inteligencia debe conseguir la presente obra, para que le sirva a ese joven de espejo que nunca se le enveta en medio de las pirámides de hielo y de calor producidas por las aves de rapiña de nuestros enemigos...(Lame,2004,170)

Pero en los años cuarenta, se va gestando en Colombia el monstruo que reaccionará en los campos y ciudades con el nombre mítico de La Violencia; los grandes señores aprovechan el caos y la confusión para hacer, a su amaño y en la impunidad, la ley del más fuerte, y la causa indígena parece declinar; sin embargo, en los reductos de las comunidades, especialmente en el Tolima, se conserva y venera la memoria de aquel líder que “no se humilló ante la injusticia”;

hacia los años 70, el sociólogo Gonzalo Castillo Cárdenas, conoce el libro manuscrito de Quintín Lame, y con la autorización del cabildo indígena, lo da a la publicación en 1971 en un momento coyuntural del renacer del espíritu indígena, su mensaje, su doctrina, su enseñanza, que no habían desaparecido totalmente de la memoria indígena puede ser ahora ampliamente difundido entre indígenas, campesinos, luchadores sociales, e intelectuales solidarios con las causas reivindicativas.

En 1971, después de largos años de trabajo organizativo y concientizador, de luchas reivindicativas de las comunidades indígenas del Cauca, nace el Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC, organización que retoma el ideario político de Quintín Lame, y su pensamiento empieza a ser difundido y ampliado hacia la nación entera; el ejemplo del CRIC, es seguido por otras organizaciones indígenas en el resto de Colombia, hasta llegar a constituirse una organización a nivel nacional, la ONIC⁹.

El discurso político de los indígenas también tiene mucho peso en la conciencia moral de Colombia debido a la fuerza que tienen las organizaciones étnicas. La primera en aparecer fue el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), que se fundó en 1971 y es una de las organizaciones indígenas más consolidada del país. El CRIC se concibió como un consejo de cabildos para representar a los diferentes grupos étnicos del montañoso departamento del Cauca, en el suroeste del país, incluyendo a los kokonucos, guambianos, nasas y yanaconas; hoy día también comprende al pueblo eperara-siapidaara de la costa del Pacífico. El programa original del CRIC se centraba en la recuperación de tierras, en la reconstitución de los cabildos y en la promoción de la cultura indígena (Avirama y Márquez 1995, Gros 1991). Este programa seguía los lineamientos que en la primera mitad del siglo XX había trazado el líder político nasa Manuel Quintín Lame (Castillo Cárdenas 1987; Castrillón Arboleda 1973; Rappaport 2002). (Rappaport, 2008)

El manuscrito de Lame, fue publicado por primera vez por la Rosca de Investigación y Acción Social y el Comité de Defensa del Indio, con el título de *En defensa de mi raza*, con un estudio introductorio y notas del sociólogo Castillo Cárdenas.

En 1973, El historiador y escritor Diego Castrillón Arboleda, publicó el relato biográfico *El indio Quintín Lame*, documentado con anécdotas narradas por personas cercanas a Quintín Lame, con información contenida en los diarios de la época, entrevistas, noticias e informes oficiales de las autoridades; habiendo transcurrido 30 años desde la publicación de la novela José Tombé, y a pesar de las contradicciones en su percepción e interpretación de los eventos históricos, le

⁹ Esta exposición sumaria, que está muy centrada en las luchas de los paeces y los pueblos del suroccidente de Colombia, no debe hacernos ignorar que en otras regiones de Colombia, como en los llanos, la Amazonía, la Sierra Nevada de Santa Marta, en los inicios y en el transcurso del siglo XX, otros pueblos indígenas debían afrontar el embate civilizatorio y desarrollaban sus propias estrategias de negociación, de resistencia y de supervivencia étnica, como tendremos oportunidad de verlo en el desarrollo de esta investigación.

corresponde a Castrillón Arboleda el mérito de haber sido uno de los primeros intelectuales colombianos en mostrar una sensibilidad hacia los eventos ocurridos en el Departamento del Cauca y con los grupos étnicos, y en especial en atraer la atención pública sobre la vida de Quintín Lame y su lucha.

A la edición del año 1971 le siguieron:

-una selección de *los pensamientos*, acompañada por dos documentos, *El derecho de la mujer indígena* de 1927 y, *La bola que rodó en el desierto*, texto de 1963; esta nueva edición se realizó por el mismo Gonzalo Castillo a solicitud del CRIC y llevaba el título de *Las luchas del indio que bajó de la montaña al valle de la "civilización"*.

-Tenemos noticia de una edición sin fecha, realizada por FUNCOL, con prólogo de Juan Friede, con el título original, pero cuyo texto ha sido sometido a recortes y manipulación. (Rappaport, 2004); posiblemente es la misma que figura en 1987 con el título original por la ONIC.

En el año 2004, La Universidad del Cauca y la Universidad del Valle, hicieron una publicación del texto original, incluyendo además el estudio introductorio y las notas de Gonzalo Castillo del año 1971, dos ensayos más recientes de Joanne Rappaport y de Fernando Romero, y una historieta gráfica titulada *Las luchas de Quintín Lame* utilizada como recurso didáctico por el Programa de Educación Bilingüe e Intercultural del CRIC.

Finalmente quisiera hacer mención, de los que en mi parecer, han sido los investigadores más importantes de la obra de Quintín Lame, cuyos textos me han servido como motivo inspirador y una valiosa ayuda para la investigación; el sólo hecho de mencionarlos aquí, creo que es una suficiente demostración del valor, de la relevancia que el pensamiento de Lame, ha tenido y sigue teniendo, para antropólogos, historiadores, sociólogos, juristas, literatos, y ciudadanos interesados en **la historia-otra** de Colombia, de la Colombia tanto tiempo ignorada y silenciada. Aparte del ya mencionado Castrillón Arboleda con su novela y el relato biográfico, Gonzalo Castillo Cárdenas, quien además de haber publicado por primera vez el libro de *Los pensamientos*, en 1987 desarrolló una tesis doctoral sobre Lame la cual incluía una traducción de *Los pensamientos* al inglés como parte de esta tesis. (Rappaport 2004). Elías Sevilla Casas, María Teresa Findji y José María Rojas, quienes con sus trabajos contribuyeron a conservar la memoria de la gesta de Lame y su contexto histórico y social, Fernando Romero quien en 2003 desarrolló una tesis doctoral sobre el tema de la educación en el pensamiento de Quintín Lame. Ensayos, artículos sueltos y capítulos de libros de Luis Guillermo Vasco, de Johanne Rappaport, de F. Theodosiadis, y Mónica Espinosa, en cuyo artículo del 2007 encontramos también una valiosa bibliografía comentada sobre Quintín Lame; Por último el Proyecto Quintín Lame, de Julieta Lemaitre que le permitirá a futuros investigadores el acceso "democrático" a la mayor parte de textos de Quintín Lame y con cuyas palabras ponemos punto final a este escrito:

Manuel Quintín Lame ejerce una atracción poderosa sobre muchas personas que se acercan a él por casualidad o destino. La atracción se debe claro a la importancia del pensamiento de Lame para el movimiento indígena contemporáneo, pero también se debe a su singularidad: es una de las pocas voces indígenas que se oyen con fuerza en el siglo XX antes de 1970. Incluso es una de las pocas voces indígenas que antes de ese año se han oído con fuerza en Colombia, y ese hecho, unido al valor literario de sus textos, le hacen una figura interesante para el estudio desde varias disciplinas .(Lemaitre, 2011)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes documentales

Diario *El Tiempo*. Bogotá.

- “Movilización de los indios de Quintín Lame”. 28 de julio de 1923.
- “La prisión de Lame”. 5 de Diciembre de 1923.
- “Los indígenas de Ortega”. 16 de Diciembre de 1923

Semanario *El Cauca Liberal*. Popayán.

- Manuel Quintín Lame. Serie VI N° 56. 2 de junio de 1916, pp. 3-4.
- Serie VI N° 57. 9 de junio de 1916, p. 2
- Serie VI N° 58. 16 de junio de 1916
- Serie VI N° 59. 23 de junio de 1916

Semanario *Opiniones*. Popayán.

- “Manuel Quintín Lame”. 10 de julio de 1916.
- “Ni Gonzalo De Oyón”. 29 de julio de 1916.
- “No más ridiculeces ¡Por Dios!”. 5 de Agosto de 1916
- “Ya es tiempo”. 24 de Agosto de 1916.

Fuentes bibliográficas

Adorno, Rolena. (2007). “Testigo de sí mismo, testigo de los demás: el escritor indígena (siglo XVI, siglo XX)”. En: Osorio Garcés, Betty (compiladora), *Construcción de la memoria indígena*. Bogotá: Siglo del hombre editores, Universidad de los andes.

Bouysse-Cassagne, Therese & Harris, Olivia. (1987). “Pacha: en Torno al pensamiento Aymara”. En: *Tres reflexiones sobre pensamiento Andino*. La Paz: Hisbol.

Castillo Cárdenas, Gonzalo. (1971). "Manuel Quintín Lame: luchador e intelectual indígena del siglo XX". En: *Lame Manuel Quintín. En defensa de mi raza*. Gonzalo Castillo (editor). Bogotá: Comité de defensa del indio, Rosca de investigación y acción social.

----- (1987). *Liberation Theology from Below: the life and thought of Manuel Quintín Lame*. Maryknoll, NY: Orbis Books.

----- (2004). "Manuel Quintín Lame: luchador e intelectual indígena del siglo XX". En: *Lame Manuel Quintín. Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*. Cali: Biblioteca del Gran Cauca. Universidad del Cauca y Universidad del Valle.

Castrillón Arboleda, Diego. (1973). *José Tombé*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

----- (1973). *El indio Quintín Lame*. Bogotá: Tercer Mundo.

Cornejo Polar, Antonio. (2003). *Escribir en el Aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: CELACP Latinoamericana.

Espinosa, Mónica. (2006). "Sobre memorias, paternidades y violencias: Lame y los indígenas". *Aquelarre N° 9*. Revista del Centro Cultural de la Universidad del Tolima.

----- (2007). "Manuel Quintín Lame (1883-1967)". En: Gómez Castro, Santiago et al. (Editores). *Pensamiento Colombiano en el siglo XX*. Bogotá: Editorial Universidad Javeriana.

Findji, María Teresa & Rojas, José María. (1985). *Territorio Economía y Sociedad Páez*. Cali: CIDSE Universidad del Valle.

Findji, María Teresa. (1993). "Tras las huellas de los paeces". En *Encrucijadas de Colombia Amerindia*. Bogotá: Instituto Colombiano de antropología.

Friede, Juan. (1953). *Los Andaki. 1538-1947. Historia de la aculturación de una tribu selvática*. México: Fondo de Cultura Económica.

----- (2006). "A Manera de Prólogo". En *Aquelarre N° 9*. Revista del Centro Cultural de la Universidad del Tolima.

Friedemann, Nina S. & Arocha, Jaime. (1989). *Herederos del Jaguar y la Anaconda*. Bogotá: Carlos Valencia Ed.

Gómez Cardona, Fabio. (2008) .*Interculturalidad y violencia étnica en la literatura colombiana del siglo XX*. Tesis doctoral. Bordeaux : Universidad Michel de Montaigne. Bordeaux 3.

Gómez, Herinaldy & Ariel Ruiz, Carlos. (1997). *Los Paeces: Gente Territorio. Metáfora que perdura*. Popayán: Funcop Universidad del Cauca.

Gómez Valderrama, Francisco. (1994). *Los Paeces. Una historia escrita con sangre. Las nueve Fundaciones de Caloto*. Ensayo histórico filosófico. Manizales: Litoas.

Instituto Colombiano de Antropología. (1987). *Introducción a la Colombia amerindia*. Bogotá: Editorial Presencia.

Lame, Manuel Quintín. (1971). *En defensa de mi raza*. Gonzalo Castillo Editor. Bogotá: Comité de defensa del indio, Rosca de investigación y acción social.

----- (1973). *Las luchas del indio que bajó de la montaña al valle de la civilización*. Selección, arreglo y notas de Gonzalo Castillo Cárdenas. Bogotá: Comité de defensa del indio.

----- (2004). *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*. Cali: Biblioteca del Gran Cauca Universidad del Cauca y Universidad del Valle.

Lemaitre, Julieta. *Proyecto Quintín Lame*. Universidad de los Andes.
http://www.proyectoquintinlame.org/index.php?option=com_frontpage&Itemid=1 (última consulta 24/01/2011).

Lienhard, Martin. (1990). *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico social en América Latina (1492 – 1988)*. La Habana: Casa de las Américas.

Mazzoti, José A. & Zeballos, Aguilar (Coordinadores). (1996). *Asedios a la Heterogeneidad Cultural*. Libro de Homenaje a Antonio Cornejo Polar. Philadelphia: Asociación Internacional de Peruanistas.

Nene, Yamile & Chocué, Henry. (2004). "Las luchas de Quintín Lame". En: Lame Manuel Quintín. *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*. Cali: Universidad del Cauca, Universidad del Valle.

Osorio Garcés, Betty. (2007). "Contra la amnesia. 1492 desde la perspectiva indígena". En: *Construcción de la memoria indígena*. (Betty Osorio, compiladora). Bogotá: Siglo del hombre editores. Universidad de los Andes, pp. 273-295.

Osorio Garcés, Carlos Enrique. (2007). "Memoria y Territorio en la cultura Nasa, Tierradentro Cauca". En: *Construcción de la memoria indígena*. (Betty Osorio,

compiladora). Bogotá: Siglo del hombre editores. Universidad de los Andes, pp. 105 – 118.

Pachón C., Ximena. (1996). “Los Nasa o la Gente Páez”. En: *Geografía Humana de Colombia. Región Andina Central*. Tomo IV, Vol. 2. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

Perdomo Dizú, Adonías. (2007). “La medicina nasa: Componente fundamental de la memoria indígena del pueblo nasa”. En: *Construcción de la memoria indígena*. (Betty Osorio, compiladora). Bogotá: Siglo del hombre editores. Universidad de los Andes, pp. 55 – 65.

Rama Angel. (1987). *Transculturación Narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI.

Rappaport, Joanne. (2004). “Manuel Quintín lame hoy”. En: *Lame Manuel Quintín. Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*. Cali: Biblioteca del Gran Cauca. Universidad del Valle y Universidad del Cauca, pp. 51-101.

----- (2005). *Cumbe Renaciente. Una historia etnográfica andina*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

----- (2008). *Utopías Interculturales. Intelectuales públicos, experimentos con la cultura y pluralismo étnico en Colombia*. Bogotá: Universidad del Cauca, Universidad del Rosario.

Rojas Curieux, Tulio. *Desde arriba y por abajo construyendo el alfabeto Nasa. La experiencia de la unificación del alfabeto de la lengua páez (nasa yuwe) en el Departamento de Cauca Colombia*.
<http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/cilla/rojas.html> (consulta: 14 03 2011).

Rojas, José María. *Ocupación y recuperación de los territorios indígenas en Colombia*.
http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/10415/original/ocupacion_y_recuperacion_de_los_territorios_indigenas_en_Colombia.pdf (Última consulta 03/02/2011)

Romero Loaiza, Fernando. (2004). “Aspectos pedagógicos y filosóficos en Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas”. En: *Lame Manuel Quintín. Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*. Cali: Biblioteca del Gran Cauca. Universidad del Cauca, Universidad del Valle, pp. 111 – 138.

----- (2006). “Manuel Quintín Lame. Sabiduría y Saber Escolar”. En: *Aquelarre N° 9*. Revista del Centro Cultural de la Universidad del Tolima.

- (2006). "Manuel Quintín Lame Chantre. El indígena ilustrado, el pensador indigenista". En: *Revista Maguaré N° 20*, pp. 257-264.
- Sevilla Casas, Elías. (1976). "Lame y el Cauca indígena". En: Friedemann, Nina S y Arocha, Jaime. *Tierra, tradición y poder en Colombia. Enfoques antropológicos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Theodosiadis, Francisco. (2000). "Quintín Lame. ¿Brújula del pensamiento de resistencia autóctona?" En: *Literatura y Cultura. Narrativa Colombiana Siglo XX*. M. M. Jaramillo et al. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Triana Antoverza, Adolfo. (1993). "Los resguardos indígenas del sur del Tolima". En: *Encrucijadas de Colombia Amerindia*. Bogotá: Instituto Colombiano de antropología.
- Yule Yatacué, Marcos. (1998). *Nasa Üus Yaht'n U'hun'i. Por los senderos de la memoria y el sentimiento Paez. Nasa Yuwete Twehn'i: Tradición Oral Nasa (Paez)*. Bogotá: Programa de educación bilingüe intercultural. Proyecto Nasa Toribío.
- Yule Yatacué, Marcos & Vitonás Carmen. (2010). *La metamorfosis de la vida. Cosmovisión Nasa*. Toribío: Cabildo etnoeducativo Proyecto Nasa.
- Vasco Uribe, Luis Guillermo. (2002). "Quintín Lame y su pensamiento de liberación indígena". En: *Entre selva y páramo. Viviendo y pensando la lucha india*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, pp. 243- 246.
- Vasco Uribe, Luis Guillermo. "Quintín lame y la interculturalidad". En: <http://www.luguiva.net/articulos/detalle.aspx?id=70> (última consulta 24/01/2011).
- "Quintín Lame resistencia y liberación". En <http://www.luguiva.net/articulos/detalle.aspx?id=68> (última consulta 24/01/2011).
- Watchel, Nathan. (1971). *La visión des vaincus. Les Indiens du Pérou devant la conquête espagnole 1530 -1570*. France : Gallimard.
- Wavrin Marquis de. (1953). *Chez les indiens de Colombie*. Paris : Plon.

Recibido: Febrero 17 de 2012

Aprobado: Mayo 7 de 2012